

NAVES DE OTROS MUNDOS EN MANOS DE DOS SUPERPOTENCIAS

RUSIA Y CHINA: LOS OTROS ROSWELL

Tradicionalmente, EE UU ha sido el mayor «productor» de historias de naves extraterrestres estrelladas. Sin embargo, desde la caída de la Unión Soviética y los recientes cambios políticos en China, desde el lado oriental del mundo han comenzado a desempolvarse informaciones sobre OVNI. Poco a poco, se van dando a conocer casos que el comunismo silenció durante décadas. A continuación, desgranamos algunos de los sucesos más inquietantes ocurridos en la Europa del este y China.

Aunque a la ex Unión Soviética se le han achacado varios incidentes –Tunguska, entre otros, sería el caso más representativo–, uno de los más importantes –acaso por la participación de científicos– fue el llamado «Accidente de Dalnegorsk», acaecido a finales de los años 80.

La localidad de Dalnegorsk está ubicada en la parte más oriental de Rusia. El 29 de enero de 1986, ocurrió algo que iba a marcar la historia de esta población. Poco antes de anoecer, una esfera de color rojo apareció desde el sudeste, atravesó Dalnegorsk y terminó estrellándose contra el monte Izvestkovaya, conocido como «Altura 611». El objeto siniestrado, según los testigos, debía medir unos tres metros de diámetro, tenía morfología circular, su color era similar al del acero y no emitía sonido alguno. V. Kandakov, uno de los testigos del incidente, relató que el artefacto se detuvo repentinamente y cayó a plomo mientras se aproximaba a la citada montaña. Según otros testigos, que oyeron un débil golpe, el objeto se incendió y permaneció ardiendo durante aproximadamente hora, luego de impactar contra el suelo.

EXPEDICIONES EN BUSCA DE UN NO IDENTIFICADO

Según los datos recopilados por Paul Stonehill y Philip Mantle en su libro *Soviet UFO Phenomenon*, Valeri Dvzhilni, biólogo y entonces director del Comité de Fenómenos Anómalos en el extremo oriente ruso, fue el primer investigador que indagó sobre el incidente.

Dvzhilni llegó al lugar de los hechos pocos días después de producirse la colisión. Al estudiar la zona del impacto, advirtió la ausencia de nieve, particularidad que achacó a que en aquel punto concreto había ardido algo, derretiéndola.

Por otra parte, él y su equipo hallaron restos de rocas de sílice astilladas por la exposición a altas temperaturas, algunas de las cuales tenían restos de partículas metálicas adheridas. De hecho, los científicos recogieron varias muestras de las mismas, que trasladaron a la Academia de





■ Junto a estas líneas, tres de los científicos que participaron en la expedición a la Altura 611, recogen muestras en el lugar de los hechos.



Los científicos concluyeron que las cenizas pertenecían a 'algo biológico', sin descartar que se tratara del ocupante del OVNI

Ciencias rusa, al objeto de analizar los fragmentos metálicos con detalle. Entre otras conclusiones, los expertos dictaminaron que «la tecnología para producir aquellos materiales aún no existía en la Tierra», subrayan Stonehill y Mantle en su libro.

Además, los científicos estudiaron varias muestras de ceniza que recogieron en el lugar del supuesto impacto, concluyendo que era el producto de la combustión de «algo biológico», quizá un animal que estuviera en el área, pero sin descartar que se tratara del «ocupante» del artefacto siniestrado.

Otras hipótesis al respecto fueron las relacionadas con el origen del impacto. En este sentido, los investigadores pensaron que había dos posibilidades: o que el objeto hubiera colisionado y simplemente se tratara de un choque, o que al estrellarse se hubiera activado algún tipo de mecanismo de autodestrucción, lo que explicaría que las piezas metálicas se hubiesen fundido en el interior de las rocas.

Durante los años 1999 y 2000 se publicaron nuevos artículos sobre el incidente. Además, se realizaron hasta cuatro expediciones—sobre todo de equipos japoneses y coreanos— en busca de respuestas sobre lo ocurrido, si bien sus resultados no fueron concluyentes. Habrá que seguir esperando para conocer nuevos datos.

OVNIS EN EL ÁREA 51 RUSA

Las instalaciones conocidas como Kasputin Yar son una especie de Área 51 soviética. Se construyeron por orden de Stalin al objeto de planificar y poner en práctica pruebas secretas durante la Guerra Fría. Según ciertos informes, el 19 de junio de 1948, el espacio aéreo de Kasputin Yar fue invadido por un objeto no identifi-

cado. Las autoridades de la base reaccionaron de inmediato, ordenando a uno de sus pilotos que interceptara al intruso. Al llegar a la altura del OVNI, el oficial del *Mig* anunció que una luz proveniente del artefacto le estaba cegando. Tras recibir la orden de disparar, procedió a derribarlo. Sin embargo, al mismo tiempo que lo hacía, el misterioso objeto lanzó sobre él una ráfaga, cayendo ambas aeronaves en las inmediaciones de la base de Kasputin Yar.

En opinión del ufólogo norteamericano Bill Birnes, que ha investigado el caso en profundidad, los restos del no identificado fueron recogidos por los soviéticos y trasladados a un laboratorio llamado Zhiktur. Según Birnes, esto supuso el inicio de un programa ultra secreto de OVNI en la Unión Soviética...

CAZAS CONTRA UNA AERONAVE EXTRATERRESTRE

El investigador Nikolay Subbotin, junto con Emil Bachurin, fueron los principales protagonistas que sacaron a la luz el caso que vamos a resumirles. Ocurrió en Shaitan Mazar, en la cordillera Tian Shan, el 28 de agosto de 1991. El radar de la estación de Mangyshlak detectó un objeto de unos 600 metros de largo y 110 de ancho, que apareció súbitamente sobre el Mar Caspio. Se desplazaba a una velocidad de 6.300 millas por hora y volaba a 21.000 pies de altura. Los operadores de la estación, al no recibir identificación alguna por parte del artefacto y tras confirmar que no se estaba realizando ninguna misión en la zona, alertaron al ejército.

Acto seguido, varios *Mig* recibieron la orden de obligar a aterrizar al intruso y, en caso de que no lo hiciera, también la de abrir fuego. Cuando los pilotos establecieron contacto visual con



■ Arriba, el OVNI protagonista del incidente de Dalnegorsk (1989).



■ El Dr. Dvuzhlini con varios fragmentos.



■ Arriba, extraños materiales con trazas metálicas recuperados en Dalnegorsk.



Distinguieron dos aberturas en el fuselaje del no identificado, además de unos raros y desconocidos símbolos de color verde



■ Sobre estas líneas, las misteriosas instalaciones de Kasputin Yar, base secreta similar al «Área 51» estadounidense.

el OVNI, quedaron impresionados ante su descomunal tamaño. Era alargado y de color gris metalizado. Distinguieron dos aberturas —una especie de puertas— en la parte delantera y extraños símbolos de color verde en el fuselaje. Al ignorar el no identificado sus avisos, los pilotos decidieron efectuar varios disparos de advertencia. Sin embargo, justo antes de hacerlo, los sistemas de sus *Mig* comenzaron a fallar, viéndose obligados a abortar la misión y regresar a la base. Mientras, los operadores continuaban vigilando al OVNI a través de los rada-

res. Sin embargo, repentinamente, el objeto se esfumó inesperadamente, del mismo modo que había surgido sobre el Mar Caspio, y ya no volvió a aparecer.

ACCIDENTE MORTAL

Un mes más tarde, comenzaron los rumores acerca del estrellamiento de un gigantesco objeto en las montañas de Shaitan Mazar. La mayoría provenían de los habitantes de las pequeñas aldeas en torno a la ciudad de Karakol, en Kirguistán, que habrían sido testigos del avistamiento de una enorme y misteriosa aeronave. Tan populares se hicieron aquellos relatos, que un grupo de inquietos investigadores —con ganas de saber más sobre el incidente— decidió organizar una expedición y comprobar si aquella insólita historia era cierta.

El equipo, capitaneado por Anton Bogatov, era una mezcla entre alpinistas y vecinos de la región, estos últimos grandes conocedores de los peligros de las montañas. Tras recabar los testimonios de varios aldeanos, que mencionaban un lugar aparentemente quemado por la radiación, donde no funcionaban los relojes ni los aparatos eléctricos, eligieron su punto de destino: un lugar aislado en las estribaciones del valle de Sary Djaz, muy cerca de la conocida como «carretera de la muerte».

Muy pronto, los expedicionarios decidieron ponerse en marcha. Sin embargo, no tuvieron en cuenta la inminencia de la temporada de nie-



■ Arriba, Shaitan Mazar, cumbres de Kirguistán donde se produjo el célebre incidente OVNI de 1991.



II El doctor Emil Bachurin y una recreación del OVNI siniestrado.



II A la derecha, los miembros de la expedición rusa a este apartado lugar de Asia Central, donde lograron observar un no identificado y, junto a sus restos, los de un helicóptero militar que intentó recuperarlo.

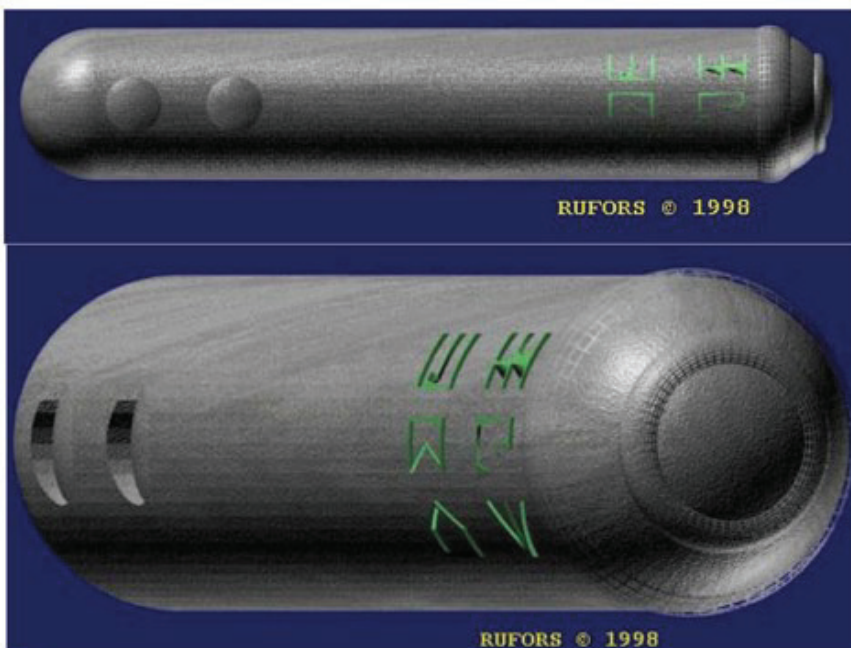


ves, temible por aquellos lares. Apenas transcurridas dos semanas de su partida, se vieron obligados a regresar al campamento base, en Bishek, con problemas de congelación y quemaduras entre varios de sus integrantes. La primera expedición había sido un fracaso. Entre tanto, SAKKUFON, organización rusa dedicada a la investigación OVNI, supo que el gobierno no sólo llevaba meses recopilando información sobre el incidente, sino que había movilizó a un destacamento de la Fuerza Aérea para investigarlo. Al parecer, en noviembre de 1991, helicópteros rusos que aterrizaron en la zona lograron dar con el objeto siniestrado. Sin embargo, minutos después de que una de las aeronaves lo asiera a su carcasa para elevarlo y trasladarlo a una base cercana, ocurrió un desafortunado accidente, como consecuencia del cual habría muerto la totalidad de la tripulación del helicóptero...

«UNA NAVE DE OTRO PLANETA»

El grupo que integraba la segunda expedición contó con mejor preparación. Comandado por el militar retirado German G. Svechkov, fue sometido a un duro entrenamiento físico y mental. Cuando todo estuvo listo, Svechkov decidió que lo mejor sería dividirse, para así tener más posibilidades de alcanzar el objetivo. Se formaron tres grupos, cada uno de los cuales avanzaría hacia el objetivo por una ruta distinta. Finalmente, en junio de 1992 se adentraron en aquellas peligrosas montañas. Su primer obstáculo fue escalar la cara septentrional de la cordillera y todo transcurrió con normalidad. Poco después, les esperaba una grata sorpresa. Los integrantes de una de las cordadas se quedaron atónicos cuando distinguieron algo a lo lejos. Sin embargo, antes de avanzar hacia el objeto, decidieron tomar precauciones. No

en vano, los rumores hablaban de quemaduras y desorientación al acercarse al artefacto... «Allí estaba, una nave de otro mundo», dijo uno de los miembros de la expedición al relatar su experiencia, cuando estaba situado a algo menos de un kilómetro del OVNI. Al parecer, el artefacto se había partido en dos, y en sus inmediaciones comenzaron a percibir la presencia de algún tipo de energía, un campo de fuerza que iba debilitándoles según se aproximaban al objeto. «Podías sentirlo por todas partes», explicó Emil Bachurin. Además, los instrumentos electrónicos comenzaron a fallar. Al mirar sus brújulas, se percataron de que todas apuntaban en dirección al OVNI, al mismo



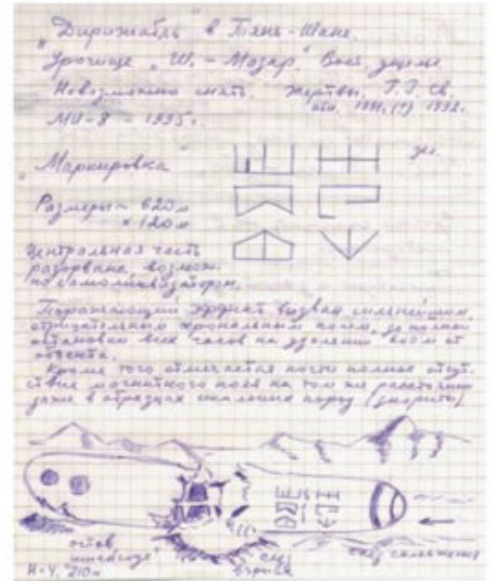
II Recreación artística de la supuesta nave alienígena, con dos aberturas y extraños símbolos verdes.



CASOS EN POLONIA Y LA ANTÁRTIDA



En el invierno de 1959, estibadores del puerto de Gdynia (Polonia) vieron un «objeto radiante» caer en mitad de la bahía. Los testigos describieron con tal exactitud el lugar de la caída, que un equipo de buzos logró rescatar objetos metálicos que no estaban oxidados, es decir, que llevaban poco tiempo en el agua. La policía envió las piezas a la Universidad Politécnica de Polonia, para su análisis. Sobre dichos resultados y el paradero de los restos, nada se sabe. La Antártida también cuenta con sus propias historias de OVNI estrellados. Se dice que un grupo de exploradores rusos —en una fecha indeterminada— estaba cartografiando el páramo helado del Polo Sur, cuando descubrieron los restos de un no identificado. Al parecer, éste tenía en su interior tres cuerpos congelados... ¡de alienígenas! Con posterioridad, un supuesto biólogo y físico ruso llamado Ivan Kanopov dijo que los cadáveres se habían conservado perfectamente gracias al frío extremo. Según las conclusiones de Kanopov y su equipo de investigación, es posible que el supuesto OVNI se hubiera estrellado contra el Glaciar Shackleton, habiéndose desplomado alrededor de 500 metros lateralmente abajo. Algún problema en el sistema de propulsión de la nave o tal vez el reflejo de la luz del sol en la nieve habrían podido cegar a la tripulación, provocando el accidente del no identificado.



■ Boceto del objeto siniestrado en la Altura 611, realizado por uno de los expedicionarios en el lugar de los hechos.

tiempo que diversos aparatos de medición estaban «fritos». De hecho, era tal la opresión y el malestar que sentían los miembros de la expedición, que se vieron obligados a cancelar varias pruebas que tenían previstas realizar *in situ*. Sin duda, era algo verdaderamente extraño, sobre todo si tenemos en cuenta que ninguno de los expedicionarios llegó a estar más cerca de 800 metros del OVNI.

En cualquier caso, desde la distancia apreciaron perfectamente varios detalles del objeto, como unos misteriosos símbolos que nadie supo interpretar, marcas similares a las descritas por los pilotos de los *Mig* que habían perseguido tiempo atrás al no identificado, cuyas características plasmó uno de los miembros de la expedición en su cuaderno de notas.

SUFRIERON QUEMADURAS

Otros expedicionarios tomaron fotografías del objeto. Sin embargo, según explicaron, debido a la misteriosa «radiación» que impregnaba el ambiente, ninguna de las instantáneas resultó válida tras el proceso del revelado.

Además del OVNI siniestrado, los integrantes de la expedición vieron los restos del helicóptero ruso que, según había divulgado la organización SAKKUFON, se había estrellado al intentar trasladar al no identificado.

En cualquier caso, y aunque no obtuvieran un testimonio gráfico del sensacional avistamiento con el que culminaron su aventura, los expedicionarios la consideraron un notable éxito, lo que les animó a planear una tercera incursión. Sin embargo, pasó bastante tiempo hasta que pudieron reunir los fondos necesarios y el personal adecuado como para abordar una nueva expedición, que creerían sería la definitiva. Pero la terca realidad convirtió aquella postrera intentona en un verdadero fracaso. Al llegar nuevamente al lugar del impacto, tanto el OVNI



■ Arriba, una periodista del *Sichuan Online* sostiene parte del dossier del conocido como «Roswell chino». Derecha, base militar secreta junto a la ciudad de Chengdu.



como el helicóptero habían desaparecido sin dejar huella. Transcurría agosto de 1998, muchos años desde aquel primer y esperanzador viaje... ¿Qué había ocurrido? ¿Dónde estaban el OVNI y la aeronave militar? ¿Los había retirado el ejército para eliminar cualquier rastro del misterio? Muchos así lo creen.

1947: PLATILLO VOLANTE ESTRELLADO EN CHINA

En agosto de 2009, el portal de noticias *xinhua-net.com* se hacía eco de una sorprendente primicia. La misma hacía referencia a un área militar altamente secreta, situada en Chengdu, capital de la provincia de Sichuan, región célebre por el número de avistamientos OVNI que tienen lugar en sus inmediaciones, y considerada por los aficionados al fenómeno como el Área 51 de la República Popular China.

En concreto, la noticia aludía a ciertos documentos desclasificados en 2008, en los cuales se describía un episodio con un asombroso parecido al archifamoso «Incidente Roswell», ocurrido en 1947. A juzgar por la citada información, los detalles del suceso habían permanecido ocultos durante más de 60 años.

El extraño caso tuvo lugar el 18 de julio de 1947. Al parecer, un granjero de Chengdu, de camino a sus tierras, descubrió los restos de un «platillo volador u OVNI», se leía en la noticia. En concreto, se trataba de dos cajas recubiertas con «papel de aluminio». Bajo las mismas, el granjero observó lo que, según *xinhuanet.com*, parecía una «esfera de hidrógeno».

Extrañado por lo inusual del hallazgo, el campesino puso en conocimiento de los hechos al profesor Zeng Zhanhan, por aquel entonces jefe del departamento de Física de la Universidad de Sichuan. Junto con otros expertos, Zhanhan analizó los restos del supuesto OVNI, redactando un informe al respecto de los mismos.

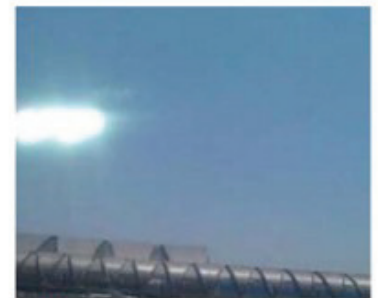
El 26 de julio, la Universidad de Sichuan remitió dicho expediente a la 9ª división de policía. Para sorpresa de los uniformados, el informe calificaba al objeto como un «OVNI».

El jefe de policía local, el inspector Li Yi-man, acudió a investigar los hechos en persona, deduciéndose del ulterior atestado que lo que el granjero encontró fue un «dispositivo estadounidense de medida», es decir, un simple globo sonda o meteorológico.

Poco después, el jefe policial en la provincia de Sichuan, Lau Chong-pu, filtró un *dossier* sobre el suceso a un importante diario de la municipalidad de Chongqing. Sin embargo, en este nuevo informe no se decía nada acerca de un «platillo volador». Antes de la filtración, se supo que la policía había «sugerido» al profesor Zhanhan que modificase el contenido de su primer informe, aclarando que el objeto encontrado no era más que un globo meteorológico.

Como pueden observar, el paralelismo entre este incidente y el caso Roswell es evidente. Por si fuera poco, parece ser que el ejército estadounidense acabó implicado en el asunto, quizá para participar en su encubrimiento.

Ni el campesino ni otros muchos habitantes de la zona que fueron testigos del hallazgo, quedaron convencidos con la explicación oficial... Hoy, el elevado número de avistamientos en Chengdu no hace sino alimentar los rumores sobre la naturaleza extraterrestre del objeto que se recuperó en 1947. ■ ■ ■



■ Junto a estas líneas, el espectacular avistamiento OVNI ocurrido en enero de 2012 sobre el aeropuerto de Chengdu.

